

de ti, que te acercas al mas fu- nesto castigo ! Ay de ti (dire mejor) que tu misma (como el Gigante) le acerca la espada al mejor David, para que te cor- re la cabeza ! No lo permita Dios ; pero no lo quieras tu. Levanta , levanta al Cielo los ojos, para que se alexe el casti- go: *Caderet utique longius a Da- vide. Signum Iona , per guerram, famem, & pestem.*

N. 31 Acaba, acaba , ingrata Babi- lonia de pecadores , acaba de rendirte a la Divina Misericor- dia, antes, q̄ seas empleo eter- no, despues de temporal, de la Divina Iusticia. Mira ya las es- calas de tu estrago, que en hã- bres, enfermedades, y muertes, arrixa a tus rebeldes muros, para entrarte a fuego, y san- gre. Ya està descubierto el *Volumus* dentro de nosotros mismos , contra quien viene armada la indignaciõ de Dios. No aya mas vahidos de cabe- ça; sino entendamos todos , y cada vno, que cada vno somos la causa de estos castigos. Piẽ- se el mozo que èl es la causa, con su libiandad , el anciano con su codicia, el señor con su mucha licencia, el Magistrado con su poco zelo, el Sacerdo- te, y Religioso con su tibieza, el Ministro con su ayaricia, y todos con su ambicion, con su

vengança, con su torpeza, con el poco respeto à Dios, y las cosas Divinas. Oye, oye , Ciu- dad afligida, oye, y oyga cada vno los tratados de paz, con que por medio de las voces, y Vanderas blancas de los Pre- dicadores, le llama, y nos llama la piedad de Dios. Si, Cato- licos, penitencia, que para es- to se pone este signo blanco en el Pulpito. Penitencia, Chris- tianos, que para esto se pone en este Solio venerable el sig- no roxo. Penitencia , alma, que à este fin pone Dios à la vista el signo negro de las cala midades. Penitencia, hijos de Dios, que sino la hazemos, vẽ- drà la peste, la muerte, y el in- fierno à tomar vengança de las injurias de su Magestad. Pe- nitencia, que seràn Fiscales los Ninivitas de los Granadinos; pues sin aguardar al signo ter- cero, con los dos antecedentes hizieron luego penitencia de sus pecados. Penitencia cada vno , antes que à cada vno se cumpla el numero de sus cul- pas, que espera Dios para cas- tigarle. Penitencia , para que Dios serene la tempestad, pa- ra que se desenoje , para que nos restituya à su gracia , à que, se siga vna eternidad de Gloria: *Quam*

serenitatem *mibi, &c.* SER.



SERMON

SEPTVAGESIMO,

Y PRIMERO VESPERTINO, DE LA PESTE TEMIDA, en la Iglesia Parroquial de San Gil de Granada, mostrando, y moralizando la primera causa de la peste, Dom. 1. de Quaresma de 1679.

Nunquit resina non est in Galaad? Aut medicus non est ibi? Quare igitur non est obducta cicatrix filie populi mei? Ex Jerem. cap. 8.

SALVACION:

N. 1.



El Predicador Evangelico vn Medico espiri- tual (dezia O- rigenes) à quien encomẽ- dò Dios Nues- tro Señor la curacion de las almas ; y debe portar- se en esta curacion como Medico, procura- do exami- nar la raiz de el accidente, para aplicarle la conveniente medicina. Medico dize que ha de ser, no Cocinero, por la diferencia grande que ad- virtiõ Philon entre vno, y otro ; porque el vno pone la atenciõ, y cuidado en lazonar

los platos à gusto, aunque no sean de provecho, y el otro receta las medicinas que han de ser al enfermo de prove- cho, aunque no lo sean de gusto : *Illi quidquid ad sanitatem conducit, etiam si egroti ingratum videatur, solum magno appa- rant studio; hi contra, suavia cu- rant, vitia negligunt.* No per- mita Dios (Fieles mios) que quando subo à este Pulpito, como Medico de vuestras al- mas, suba solo à entreteneros el gusto, sin atender à vues- tro provecho; pues como Me- dico debo examinar la raiz de vuestras enfermedades, aplicandoles, aunque amar- guca

Orig. ho. 1. in Ps. 37. Hug. Car. in Ier. 8. Triver. apo. 1. 12.

Simil.

Phil. 1. de Ios.

Phil. 1. de Ios.

guen tal vez, las medicinas con-
venientes, y que mas condu-
cen a vuestra mejor salud.

N. 2. Mas: Es propio del Medico
Simil. (dezia San Laurencio Iusti-
niano) no recetar vnas mismas
medicinas a todos los accidē-
tes, sino variarlas prudente, se-
gun la variedad de los acha-
ques; ya vsa del cauterio fuer-
te, ya de el medicamento sua-
ve, y templado; porque no to-
dos son convenientes a todos:

Laur. Iust. de insti. ac Reg. Pral. c. 8.
*Non omnibus aqualiter, sed singu-
lis diuersa, prout expedire perspe-
xerint, impertiantur medicamenta
languoribus.* No de otra suerte
(concluye) debe el Ministro
Evangelico variar las doctri-
nas, segun las disposiciones va-
rias del Auditorio: *Idem faciet
Ecclesia pastor, anima medicus.*

No solo debe acomodar las
doctrinas segun las varias dis-
posiciones de los oyētes (dize
S. Gregorio) sino tambien se-
gun las circūstancias varias de
el tiempo: *Pensare debet Doctor*

Greg. ho. 11. *quid loquatur, cui loquatur, &
in Eze. quando loquatur.* Y aora advier-
ch. to, porq̄ Iesu Christo N. S. ha-
lib. 30. mó sal a los Ministros de su pa-
mor. c. labra: *Vos estis sal terra*; no solo
5. Mar. porq̄ es su oficio preservar las
5. almas de la corrupcion de la
culpa, como ponderò S. Chri-
Christo, para que puedan vi-
ho. 15. vir, y cōservarle en vna dicho-
in Mat. sa Eternidad, como dixo San
Hilar. can. 4. Hilario: *Eternitates satores.* No
in Mat. solo porque ha de tener el Pre-

dicador prudēcia, y discreciō,
significada en la sal (como di-
ze Isichio con Origenes) para
disponer segū la disposiciō las
doctrinas, sino por otra pro-
priedad que la sal tiene, digna
de advertēcia. Sabeis qual es?
Que la sal se conforma con el
tiempo; y asivereis que se hu-
medece la sal, si el tiempo estā
humedo; y si estā seco, se secca.
Sabad pues (dize Iesu Chri-
sto a sus Predicadores) que sois
sal, para preservar de pecados
con la doctrina: sal, para re-
partir las doctrinas con discre-
cion: y sal, para que deis las
dctrionas segun el tiempo: *Vos
estis sal terra.*

Segun esto (Catolicos) ya
veis el calamitoso tiempo en
que nos hallamos: vemos de la
suerte que en estos tiēpos nos
aflige Dios con hambres, con
carestia, con tantas enfermeda-
des, y con sustos de las cerca-
nas pestes; quē he de predicar
estastardes de Quaresma, si de-
bo conformarme cō el tiem-
po? Terrores de la ira de Dios
por los pecados? Amenazas de
su indignacion febera? Enojos
de su Magestad ofendida? Vea-
mos: Quē nos dize Dios cō es-
tas calamidades? Para verlo, lle-
guemos a observar lo q̄ passò
en el Paraiso, despues q̄ peca-
rō nuestros primeros Padres.
Oyeron (dize el Texto Sagra-
do) la voz de Dios, que andava
por el Paraiso, al viento, des-
pues

N. 3:

Gen. 3. pues del medio dia, y aloirla
se secondierō. *Et cum audissent
vocem Domini Dei de ambulantis
in paradyso ad auram post meridiē,
abscondit se Adam, & uxor eius.*

Mas misterios ay que palabras,
y aunque letras; guieme para
entenderlos el Abulense. Quē
voz fue esta que oyeron? Seria
aquella con que pregūtò Dios
a Adan, dōde estava? *Vbi es?* De
ninguna fuerte, dize el Doc-
tor grande: porque antes de es-
sa voz estava escondido Adan,
y se escondiò por que oyò la
voz de Dios: luego fue otra: *Ista
vox non fuit sermo aliquis Dei, quo
vocaret Adā.* Pues que voz fue?
Dei ambulantis, no: *Dei loquen-
tis.* Fue aquel sonido, aquel rui-
do que hizo Dios con los pies,
quando venia en forma huma-
na a buscar a Adan, y residen-
ciarlo: *Fuit strepitus quidam Dei
ambulantis.* Veis aqui (Fieles) el
ruido que viene haziendo Dios
cō tantas pestes como oimos.
Entended que es voz de Dios
su noticia: *Vocē Dei.* Otra duda.
En quē conociò Adan que era
aquel ruido de Dios? No pudo
fer algū sonido de las hojas de
los arboles? No pudo, dize el
Abulense: por q̄ fue aquel ruido
tā grāde, que no podia fer de
otro, q̄ del mismo Dios. *Agno-
verūt sonitum illū esse Dei quia ille
sonitus erat tā grandis, ut non pos-
set esse alterius nisi Dei.* O Chri-
tianos! Digan los Astrologos, y
discretos lo q̄ quisierē; q̄ el rui-

Abul. in Gen. 13. q. 597.

Abul. ibi. 598.

Abul. ibi. q. 615.

do q̄ oimos de tātās calamida-
des, no dexa duda de q̄ es Dios
quien lo haze, indignado por
nuestras culpas: *Vocem Dei am-
bulantis.*

Buelvo a dudar: quē es aquel
venir Dios quando corria viē-
to, y despues de medio dia? *Ad
auram post meridiē.* Si viene Dios
a castigar la desobediencia de
los primeros Padres: a q̄ cōdu-
ce dezir q̄ era despues de me-
dio dia, y corria viēto? Cōduce
para mucho, dize el Abulense in-
signe: por q̄ así se declara la
piedad de Dios. Es verdad que
viene a sentenciar a los Reos a
muchas calamidades, y muerte;
pero se detiene hasta despues
del medio dia, por q̄ no quiere
fer puntual en los castigos; y
viene quando corre el viento,
para dar a entender que, como
el q̄ camina contra el viēto, ca-
mina de espacio, y cō violēcia:
así el venir contra el viento su
Magestad, era indicio de q̄ pro-
cede de espacio en los casti-
gos, y q̄ el embiarlos es cōtra su
piadosissima inclinaciō: *Dicitur
ambulare ad aurā* (dize el) grā
Doct. *idest cōtra auram: quia qui
contra aurā, idest ventum ambulat,
tardus mouetur. Sic Deus ad pun-
diendū peccatū primorū parētū tar-
dus veniebat: quia Deo misereri pro-
priū semper, & parcere.* Quien no
se deshaze en alabācas desta pie-
dad; Almas: no pēteis q̄ es del
gusto de Dios el castigarnos.
Por esto se detiene, como ve-

N. 4:

Simil.

Abul. in Gen. 3. & q. 599 in cap. 13.

mos,

mos, para q̄ entendamos q̄ no viene a castigarlos con gusto: *Ad aurā, idest. contra auram.* Vltima duda, y la principal de todas. Pues si el animo de Dios es manifestar su piedad; para que fue aquel ruido temeroso? Venga de espacio en ora buena; pero sea sin ruido, que asuste à los primeros Padres. Antes (dize el Abulense) el ruido fue de industria para que mas se conociese su piedad, para con ellos: *Deus fecit hoc ex industria.* Si Dios (dize) quisiera castigarlos, viniera à lo callado, para cogellos sin prevencion; mas como venia con animo de usar de misericordia, hizo aquel ruido, para q̄ oyendole de lejos, y conociendo ser de Dios, con el temor se previniesen para pedir pardon de su culpa, arrepentidos della: *Deus enim (palabras del grande Expositor) volebat excitare eos, ut de peccato poenitent, & ad hoc conveniens erat, quod non adveniret eis. subitus.* Aora: *Deus igitur voluit de longinquo audiri, ut possent interim cogitare, quid dicturi essent veniente Deo.* O engrandecida sea piedad tan ingeniosa!

Abul. in Genes. 23. 9. 612. Aug. ser. 58. de Sact.

ibid.

Aug. Car. & Cornel. Ier. 8.

N. 5.

Ha, Christianos: ya podeis ver, y entender lo que Dios nos dize con tantas calamidades. Oimos el ruido temeroso de las cercanas pestes? Que es, sino avisarnos Dios, para que nos prevengamos con la peni-

tencia, porque no quiere su Magestad castigarlos? Por eso nos avisa desde lejos: *Voluit de longinquo audiri.* Segun esto, lo que conforme al tiempo de bo predicar, es, lo q̄ debemos hazer, para que no venga sobre esta Ciudad el castigo de la peste que le amenaza. Esso es, dezia Dios à su Profeta Ieremias: *Noli subtrahere verbum.* Ierem. 26.

Ministro mio, le dize, no dexes de predicar à esse Pueblo: *Si forte audiant, & convertantur unusquisque à via sua mala.* Predicales, que puede ser que te oigan, y hagan penitencia. Y si la hazen? Señor. *Et poeniteat me mali, quod cogito facere eis propter malitiam studiorum eorum.* Si ellos se arrepienten de sus culpas (dize Dios) yo me arrepentirè del mal que les he pensado hazer, para castigar su malicia: *Et poeniteat me mali, quod cogito facere eis.* Determino, pues, predicaros en estas cinco tardes, cinco principales causas, de q̄ suele provenir en lo natural la peste, y en ellas cinco principales raizes de pecados, por los quales suele embiarla Dios, para que quitando con la penitencia las raizes, y las causas, no venga sobre nosotros, y tan horrible accidente, como nos està amenazando: *Et poeniteat me mali, quod cogito facere eis.* Y porque son también cinco los refugios que tiene nuestra miseria, que son: Iesu

Iesu Christo Señor N. Maria Santissima: los Angeles, los Santos del Cielo, y los Justos de la tierra: veremos, como nos amenaza la peste, tenièdo tan poderosos refugios? Empezemos ya, tratando oy del primer refugio que tenemos en Iesu Christo S. N. y de la primera causa de la peste; pero antes: O tu, Divino Espiritu consolador! Embia à nuestros entendimientos vn rayo de tu luz, vn rayo de tu fuego à nuestra voluntad, para que con tu

luz conozcamos nuestros yerros, con tu fuego se ablande nuestra dureza, y dociles à tu verdad abracemos tus amorosos avisos. Dà eficacia à mis palabras, espiritu à mis voces, para que cō tu eficacia, y espíritu se rinda esta Ciudad à tu obediencia, antes que sea despojo de tus iras en vna peste. Fieles, pidamoslo todos; y sea por la intercession de Maria Santissima, diziendo con San Gabriel, Ave Maria, &c.

Nunquid resina non est in Galaad? Aut medicus non est ibi? Quare igitur non est obducta cicatrix filie populi mei? Ex Ierem. cap. 8.

S. I.

TENEMOS EN IESVCHRIS to misericordia, vida, salud, y preservacion de la peste.

N. 6. Aug. Car. & Cornel. Ier. 8.

ES posible que falte en Galaad resina? Por ventura se han secado los terebynthos hermosos que la pueblan, y la desfilan para medicina de los hombres? *Nunquid resina non est in Galaad?* Afsi (Fieles) preguntaua en el texto de mi thema el Profeta Ieremias. Y entendiendo en Galaad à Ierusalen, y en la resina, ò goma del terebyntho, la ley, y la penitencia, como dize S. Geroni-

mo, es posible (dize) que no ay en Ierusalen ley, y facultad para hazer penitencia? Falta acaso medico que la entene, y que la aplique? *Aut medicus non est ibi?* No falta. Pues sino falta medicina en la penitencia, y ley, ni faltan medicos en los Profetas, y Sacerdotes: *Quare igitur non est obducta cicatrix filie populi mei?* Como con essa resina no se hã cerrado las llagas, y borrado las cicatrices, siendo tan eficaz para curarlas essa resina? *Resina (dixo el Padre Cornelio) mitigat dolorem, astringit vulnera, & cicatricem obducit.* Como duran en Gerusalen las llagas de las calamidades, perseverando frescas las

Ier. in Ierem. 8. Aug. Car. ibi Cor. ibi

cica-

Hug. Cardenal) *non est curata cicatrix, id est, plaga peccati, vel flagelli?* Y que puede temerle de vnas cicatrices frescas, sino vna corrupcion pestilente? Biē

lo dixera David: *Putruerunt, & corrupta sunt cicatrices meae à facie insipientiae meae.* Pero passemos de la figura à lo figurado, y de el simbolo à su significacion. Preguntēmos con el Profeta: Falta acaso en la Ierusalen de la Iglesia Terebyntho, que destile resina medicinal para las enfermedades de alma, y cuerpo? *Nunquid resina non est in Galaad?* No falta, responde el Cardenal Hugo; porque es Iesu Christo N. S. el Terebyntho mistico, que nos dà en sus Santos Sacramentos abundante medicina: *Resina sunt Sacramenta, que perfluxerunt, à Terebyntho, id est, à Christo.*

Hug. Card. in Ier. 8. Es su Magestad el que como Terebyntho estendiò las ramas de sus brazos en la Cruz, como lo dixo en pluma de el

Eccles. 24. *Ego quasi therebynthus extendi ramos meos;* y los estendiò para darnos con su Sāgre la salud: *Terebynthus* (escriviò el Padre Cornelio) *ex qua haec resina stillat, est Corpus Christi crucifixum.*

N. 7. O Fieles, y que verdad! Quiē pensais es Iesu Christo S. Nuestro? Ojalà que todos lo sepan! Es la segunda Persona de la Sāntissima Trinidad, que se hizo

Hōbre para remedio nuestro. Es el Amorosissimo Redemptor, Sapientissimo Maestro, y exemplar perfectissimo de los hombres. Es el Pastor que los guia, el Abogado q̄ los defiende, el Medico que los cura, el Sacerdote que los absuelve. Quē es? Todo lo es, dize San Cirilo Ierolosimitano, porque se haze todo à todos para el bien de todos: *Vnicuique varius fit saluator ad utilitatem,* y luego *Et omnibus fit omnia ipse, idem natura permanens qui est.* Pues aora: Se compadecen con titulos tan misericordiosos, rigores? Llegad à verlo en el Tabernaculo de Abraham. Hospedò aquellos tres Angeles, que en comun sentir representauan à las Leyes Divinas Personas: *Apparuerunt ei tres viri.*

Iban de passo al castigo de las Ciudades torpes, y gustaron de detenerse con el Santo Patriarca, quizà (y sin quizà fue, dize el Abulente) por esperar aquel poco tiempo mas la penitencia de los Sodomitas, ò fue para dar à entender que es siempre tarda su justicia en los castigos, à diligencias de su infinita misericordia. Bien; y llegaron à la Ciudad à que iban? Si: *Venerunt duo Angeli Sodoma:*

Llegaron à Sodoma los dos Angeles. Como dos? Pues no eran tres? Ya se ha visto; *Tres viri.* No representavan las tres Divinas Personas? Es

Es el Amorosissimo Redemptor, Sapientissimo Maestro, y exemplar perfectissimo de los hombres. Es el Pastor que los guia, el Abogado q̄ los defiende, el Medico que los cura, el Sacerdote que los absuelve. Quē es? Todo lo es, dize San Cirilo Ierolosimitano, porque se haze todo à todos para el bien de todos: *Vnicuique varius fit saluator ad utilitatem,* y luego *Et omnibus fit omnia ipse, idem natura permanens qui est.* Pues aora: Se compadecen con titulos tan misericordiosos, rigores? Llegad à verlo en el Tabernaculo de Abraham. Hospedò aquellos tres Angeles, que en comun sentir representauan à las Leyes Divinas Personas: *Apparuerunt ei tres viri.*

Cyr. Te ros. ca. 100. Aug. l. 3. de Trinit. Amb. l. 1. de fid. c. 2. Greg. lib. 9. mor. si. ne. Genes. 18. Abul. in Genes. 19. Genes. 19.

verdad, dize San Ambrosio; pero las representauan, no en Sodoma, sino en el Tabernaculo de Abraham. En el Tabernaculo, en que entraron para hazer mercedes al Patriarca, se vè toda la Santissima Trinidad; mas para entrar en Sodoma à executar el castigo, se deshiizo la representacion, y entraron dos Angeles: *Venerunt duo Angeli.* Sabeis por que? Dize San Ambrosio. Porque ni aun en representacion quiso hallarse Iesus, que es todo clemencia, en la ocasion del castigo; que no se compadece Iesus, que es titulo de piedad, con la muerte, y los rigores. Doy las palabras del Santo: *Vbi gratia largienda est, Christus adest, ubi exercenda severitas, soli adsunt ministri, de est Iesus.*

Amb. li. 1. de Abraham. cap. 6. N. 8. Veis ya (Fieles) como no falta en los montes de la Iglesia Terebyntho de clemencia, y de piedad? Mirad aora como dà liberalissimamente la resina medicinal de la salud. Su mismo nombre lo dize; porque lo mismo es Iesus, que salud, y salvacion: *Silutare tuum exspectabo,* dixo Iacob, y San Gregorio: *Quod salutare dicimus latinè, hoc verbo hebraico Iesus dicitur.* Este fue el misterio de poner Moytes el nombre de Iosue à Osee (que assi se llamaua antes) quando lo embiò por Explorador con otros onze à la tierra de Chia-

naan: *Vocauitque Osee filium Num, Iosue.* Y mudò el nombre à los otros Exploradores? No lo mudò. Pues por que à Osee solo? Quē bien el Cardenal Hugo! Porque à este solo encomendò la salud de los demàs, y quiso que su mismo nombre significasse essa salud: *Quia Moyses ei curam salutis aliorum vndecim commissit.* Lo mismo el Cartujano. Llamase Iosue, que es lo mismo que Iesus, para que tan anticipadamente se conozca que es nombre de salud este dulcissimo Nombre de nuestro Redemptor. Passad del nombre a las palabras. Palabras de vida, les llamò mi Padre San Pedro: *Verba vitae aeternae habes.* A quantos diò vida? A quantos diò salud con su palabra sola? Es el arbol de la vida, que viò S. Iuan en su Apocalipfi, que no solo daua vida con los frutos de sus obras, sino con las hojas saludables de sus palabras: *Et folia ligni ad sanitatem gentium.* Profeguid, considerando sus obras: *Vir-tus de illo exibat, & sanabat omnes.* A todos los que le tocauan daua salud, y vida, mejor que Elias, y Eiseo en sus celebradas resurrecciones. Si toma la mano de la hija del Archisnagogogio difunta, le dà vida; si toca el feretro de el hijo ditunto de la Viuda de Nain, le buelue resucitado à su madre. Si haze el epilogo de sus maravillas

Num. 13. Hug. Ca. d. & Dios. nis. Car. tuj. ibi. Ioan. 6. Apocal. 22. Luc. 6. Reg. 17. 4. Reg. 4. & 1. 3. Marc. 5. Luc. 7. en

en el inefable Sacramento del Altar; el mismo Señor se llama Pan de vida: *Ego sum panis vi-*... *Aug. 1. Corpus Christi nihil aliud quam vitam vocant;* que aun el Manà, por ser sombra del Sâtissimo Sacramento del Altar, diò salud à todos los Israelitas en el Desierto: *Non erat in tribubus eorum in firmus;* por lo que dixo Tertuliano, que con aquel alimento los puso en estado de tirar gages de Eternidad: *Populus in eremo, manna cibatus, ad instar atermittatis redactus.* Finalmente; si muere en vna Cruz, es el Terebyntho misterioso q̄ estendiò sus ramas para la salud de los hombres. *Quasi Terebynthus extendi ramos meos;* ò es el Sol, que dixo Malachias, que trae la sanidad, en sus alas; porque puestas las alas (como las aves) en Cruz, nos comunica este Divino Sol la cantidad: *Et sanitas in pennis eius.* N. 9. Mas: No solo dà salud, y vida à los que no la tienen; sino que preserva à los que la tienen, para que no la pierdan. Bien sabido es, que la serpiente de metal que levantò en vn palo Moyses en el Desierto, era Imagen de Iesu Christo nuestro Redemptor; *Sicut Moyses*

Iouan. 6
Aug. 1.
Pelag.
cap. 24
Psalm.
104.
Tert. ad
vert. in
deos. c.
3.
Ecl.
24.
Malac.
4.
N. 9.
Iean. 3

exaltavit serpentem in deserto. Pues aquella no solo sanava à los que la miravan heridos de las serpientes venenosas: *Quem cum percussis aspicerent, sanabantur;* sino preservava) como dize Richelio) à los que aun no estavan heridos, para que no los hiriese aquella peste. Así llamò Pereiro à aquella plaga: *Dupliciter illa pestis sublata est; nam qui percussis erant sanabantur; alij verò nè percuterentur.* Pero sin recurrir à las sombras, preguntad à los Santos Padres, y Expositores, porquè eligiò Iesu Christo Señor nuestro la muerte de Cruz? Os dirà San Iuan Damasceno, que como entrò la muerte por vn arbol, fue conveniente que se restituyera por otro arbol la vida. Os dirà San Germano, que como suele poner el Artifice vn puntal para detener la ruina de la casa, quiso nuestro Reparador oponer la Cruz como puntal a la ruina de el mundo: San Cipriano os dirà que fue para hazer Escala de la Cruz, por la qual pudieramos subir al Palacio de la Gloria. Fuera nunca acabar oir a todos; oíd a San Atanasio. Eligiò su Magestad la muerte de Cruz, para morir en el ayre; porque como los demonios que quedaron en el ayre (Principes del ayre les llamò el Apostol) lo tenían infectado, quiso su amor morir en el ayre, para que purificado

Netu.
21.
Richel.
ap. Lo.
rin. lib.
vers. 8.
Pereiro.
intcan.
3. disp.
12. n.
54.
Dama.
l. 4. de
fid. cap.
12.
Germ.
orat. de
Cruz.
Cip. tr.
de pas.
sion.
Ephes.
2. n. 20

no fuesse nocivo à la salud del hombre: *Ita enim sublimatus* (dize S. Athanasio.) *aerem purgavit ab omni diaboli, aliorum que demonum infestatione.* Lo mismo San Christoftomo, Sato Tomas, y otros muchos. No nos detengamos mas; tenemos en Iesu Christo S. N. Redempciõ, piedad, salud, vida, y preservacion de enfermedades, y pestes. *§. II.* **LA FE SIN OBRAS ES MUERTA, Y SIENDOLO FUNDA EL TERROR DE LA PESTE.** **L** Vego no ay que dudar, sino suponer que ay Terebyntho saludable en los montes de la Iglesia: *Quare igitur* (dize aora Ieremias, y yo con sus palabras) *quare igitur non est obducta cicatrix filie populi mei?* Pues si ay en Iesu Christo tan abundante medicina; como duran tan frescas las cicatrizes de tantas llagas como hemos padecido; y padecemos? Há sido llaga la esterilidad, la hambre, la carestia, tanta continuacion de enfermedades: *Quare igitur:* como vemos q̄ no solo no han cessado las llagas, sino que se van corrompiendo las cicatrizes para deteriorarse, y parar en vna peste, como nos està amenazando cõ la disposicion de adentro, y la cercania de fuera? *Quare igitur?* Pa-

Athan.
lib. de
Incar.
Verb.
Chrys.
hom. 2.
in Pa.
rasc.
D. Th.
3. p.
9. 46.
art. 4.
corp.
Chiphilin.
orat. in
cruc.
ador.
Philos.
Cõst.
rinop.
orat. de
exalt.
Cruz.
N. 10

ra respõder à esta pregunta, oíd primero a vn Medico grande que fue de esta Ciudad, la primera causa de dõde suele provenir la peste. *Suele resultar estavelle ta constitucion pestilente* (son sus palabras) *de vapores corrompidos que salen de las arenas de la tierra, y tambien de levantarse vapores podridos de cuerpos muertos.* Lo mismo dize Seneca. O Christianos! Entrad dentro de vosotros mismos, aver si se halla en las costumbres esta causa, para que venga la peste. Vapores corrompidos de las cabernas, y de los cuerpos muertos son causa de la peste en lo natural. Pues aqui descubro la causa moral que ay para que venga, que son los pecados contra la virtud de la Religion, y culto del verdadero Dios. Dixo muy bien Sinesio, que la piedad para con Dios, es la basa, y fundamento de vn Reyno: *Pietas erga Deum, cerca basis regni est, ac fundamentum;* y contiguientemente (como dixo Campano) todo sucede con prosperidad al que reverencia como debe à Dios, y no ay adversidad que no amenace al q̄ no le reverencia como debe: *Omnia secunda sunt colenti Deo ad-versa, spernenti.* Aun entre reuerdos profanos se viò bien en los Romanos Gentiles: por que Reynando Tarquinio (como refieren, Paulo Diacono, Escaligero, Rosino, y otros) huyo

145
valle
er. de
remed.
Pest.
Sinesio
lib. 6.
nat. 9.
cap. 27.
N. 11.
Synes.
de Reg.
no.
Camp.
ap. Nie
remb. in
Theo-
polit. p.
2. l. 1.
cap. 5.
Paul.
Diac.
Scalig.
ger ap.

Rosin. lib. 5. de an. tiq. Octav. Vort. in suo. Iona. conc. 16.

11. 12.

Pf. 13

huvo en Roma vna pestilencia grande: *Magna pestilencia*, le llama Rosino. Consultaron los Oraculos; y respondieron aver sido su causa la falta de culto à las cosas Sagradas, y su desprecio. Ay acaso (Fieles) ay de este genero de culpas, endõ de tanto florece la Religion Christiana? Aun el preguntarlo es confusion. Digan las conciencias, quanto es olvido que ay de Dios, y de nuestro Redemptor Iesu Christo, Dios, y Hombre? Quan ociosa tienen los mas de los Christanos a la Fè? Digan, quanta es la ignorancia de la Doctrina Christiana, y sus Misterios? Quanta la profanidad en las Fiestas? Quanta la irreverencia à los Tèplos de Dios? Digan, que ocasion ay tan ligera, que no se lleve sin respeto, ni castigo, millares de juramètos? Quando han sido fequèrados con menos fruto los Sacramentos Santos? Pues què son todos estos, sino vapores corrompidos del cuerpo muerto de la Fè, y Religion muerta, para engendrar vna peste? *Corrupti sunt & abominabiles facti sunt*. Ea, individucmos mas esta corrupcion, y verei: clara la respuesta de Jeremias, y la causa por que, aunque tenemos en Iesu Christo medicina, y preservacion de peste, podemos, y debemos temer que venga sobre nosotros. Empezemos por la Fè que profesamos.

Es la Fè (dezia Santiago en su Canonica) vn misterioso cuerpo, cuya vida pende de la caridad, y buenas obras; pero sin esta alma, como cosa muerta, facilmente se corrumpe: *Fides sine operibus mortua est*. Pues, entrad la mano en su pecho cada vno: tocad el pulso à la Fè. Late viua, ò yaze muerta? Pecador, sin la vida de la gracia: què es de tu Fè? Mirala; mirala vn cuerpo muerto, sin movimiento de obras meritorias: *Sine operibus mortua est*. Pues de cuerpos muertos q se puede temer sino vapores corrompidos, para apestar la Republica? A Ezechiel, Profeta, le dize Dios; respondeme a esta pregunta: *Quid fiet de ligno vitis*? Què te parece se podrá hazer de vn sarmiento cortado de la vid? El Profeta no responde; pero (Señor, y Dios mio) si me fuera licito responder, yo dixera, que siendo este sarmiento el hombre, pudiera ser tan dichoso como el que mostrò Iosue, ò Iesus al Pueblo por primicias de la tierra prometida, despues de averle traído sobre sus hombros; ò como el otro sarmiento que pronosticò la libertad, y vida con la gracia de su Rey al Copero de Faraon. Pero què distintos son los Divinos Iuizios de los humanos! Sabbe, Profeta (dize Dios) que el sarmiento de que hablo, ha

N. 12

Jacob. 2.

Ezech. 15.

10. 12.

Numero. 13.

Genes. 40.

de

de parar en el fuego: *Ecce igni datum est in escam*. Veneremos (Fieles) la sentencia, y examinemos entre nosotros la razon.

N. 13

Hug. Corn. Pinto. in Ezech. 15.

Numero. 13.

Genes. 40.

Por què ha de ser tan desgraciado este sarmiento, quando se hallan los otros tan dichosos? Todos son sarmientos, todos son simbolos de hombres. Pues por què ha de aver para vno fuego, que fue la calamidad que amenazava en poder de los Chaldeos à los Israelitas, y para los otros tantas felicidades? Veanse estos sarmientos, dize Hector Pinto. El que llevò Iosue por primicia de la Tierra de Promision, como estava? Enriquecido con el joyel de su racimo prodigioso: *Absciderunt palmitem cum vna sua*. El que anunció al Copero de Faraon sus felicidades estava enriquecido tambien con su racimo: *Et post flores vvas maturescere*. Y el que dixo Dios à Ezechiel? Era vn sarmiento esteril, y sin fruto, que por esso no se llama sarmiento, sino leño: *De ligno vitis*. Ea, pues. Esta es la causa (dize Hector Pinto) de tan distintos fines de vno, y otros. Sarmientos que corresponden con fruto à los beneficios que recibèn de la vid: ellos se veràn favorecidos de Iosue, ò Iesus; pero sarmiento ingrato que favorecido de la vid, no lleva fruto. Hablemos cla-

ro: Pecador esteril, que vnido à la vid que es Iesu Christo, por la Fè, no lleva fruto de buenas obras: què puede esperar sino fuego de calamidades, que lo consuman, y fuego de condenacion si no se enmienda con tiempo: *Ecce igni datum est in escam*. Diga Pinto: *Qui virtutis fructum non tulerit, dabitur (ut hoc loco ait Ezechiel) igni ad desonorandum, aora: Ut non solum igne calamitatum in hac vita, sed igne aeternorum cruciatuum in altera torqueatur*. O pecador, sarmiento seco de la viña de la Iglesia! Què calamidades, què pestes no amenazan à tu muerta Fè! Por que de esse cuerpo muerto suben vapores corrompidos, pidiendo à la justicia de Dios que embie peste: *Non est obducta cicatrix, corrupti sunt*.

Hect. Pinto in Ezech. 15. fr. ne.

§. III.

LA IGNORANCIA DE LA Doctrina Christiana, e s causa bastante para que la peste venga.

MAs. Quien no vèla corrupcion que ay en el descuido de saber la Doctrina Christiana, que ya se tiene por afrenta que el Confessor la pregunte? Con graves palabras la poderava el Cardinal Toledo: *Monstruosa (dize) y digna de llorarse es la ignorancia de muchos, que si lo Christ-*

N. 14

Toles in sum. lib. 3. un. 9. tia. c. 17.